

# Cosecha 2006

---

En septiembre de 1999 conocí a Arturo, "Pinche chamaco castroso", pensé mientras escuchaba su voz chillona en la clase de no me acuerdo qué, en su momento también pensé "OK, sólo es un chamaco latoso con quien compartiré clase nomás... intenta los siguientes 7.

Arturo siempre fue un muchacho listo, de buen ver incluso y detrás de algunas capas, un tipazo. Pero todo eso no lo sabes si no te das la oportunidad de conocer a la gente o como en nuestro caso, sencillamente dejar que el universo te los ponga enfrente.

Arturo y yo comenzamos a ser amigos desde 2001, en parte por ser los únicos, junto con Fernando, que veníamos del "2 de clínicos" de vocacional 6, en parte también porque descubrimos que eramos muy parecidos en varias cosas, ya sabes, lo que te choca te checa.

Con Arturo tengo muchas historias que contamos una y otra vez cada que nos vemos, no porque no haya mucho de nuevo que contar, más bien porque son nuestros core memories que nos formaron. Siempre exponíamos juntos, una vez, en clase de química analítica nos toco presentar no recuerdo que tema.

Pragmáticos como eramos nos repartimos los sub temas e hicimos nuestros carteles (recuerden que esto era pre-power point) por separado, mi letra era, es y seguirá siendo fea pero en mis carteles me ponía las pilas y hacía la letra bonita, aunque me cansara. Arturo no, el escribía igual en su cuaderno que en el cartel. Cuando llegó la hora de exponer, nos chulearon la presentación y Rosalía nos preguntó que por qué habíamos expuesto los carteles uno del otro... y pues chale, pero nos divertíamos, era lo que contaba. Salvo por contadas materias, genuinamente disfrutábamos las clases, las diera quien las diera.

A Rosario - la doctora Espinoza Mellado - la adoptamos en 2002 cuando sus amigas la segregaron, sabe dios que pasaba por las cabezas de Brenda y Liliana, la neta Chayo es esa especie de pegamento social que mantiene a la banda unida.

Los tres teníamos para entonces personalidades bien diferentes, pero todo aportaba, nos divertíamos mucho hablando de música, comiendo, retozando, comiendo, perdiendo el tiempo, comiendo, jugando basket ball, comiendo, you get the point.

Ñoñazos como eramos y seguimos siendo, aunque no teníamos las mejores notas siempre nos iba chido en las materias, les hablábamos chido a los profesores y disfrutábamos la escuela, era no solamente ir a tomar clase, era comer el sandwich de Arturo, ponerle salsa tabasco, hacerle maldades a medio grupo y salirnos con la nuestra dado que eramos a pesar de todo apreciados por (casi) todo el grupo.

Si siento que Arturo ha formado parte de mi desarrollo personal de una forma muy instructiva, me enseño a no tomarme las cosas en serio, a aceptar un "Chingas a tu madre" con cierto humor ya que en el mundo no he conocido quien haya conocido más a su mamá que el buen José Arturo. Sin que ser introvertido sea algo malo, él le sacó brillo a la extroversión que para entonces llevaba dentro, él era mi conexión al mundo exterior, que de otro modo quizá no habría podido conocer. Por él conocí a la doctora Ahidé, hice mi servicio social de un año durante cinco años en microbiología general, en fin, sin Arturo probablemente no estaría escribiendo todo esto.

Hacíamos buena dupla, en el laboratorio eramos imparables, coordinando nuestras actividades casi de forma simbiótica, en bacteriología médica siempre salíamos primero y salíamos bien, la maestra Chela nos presionaba, y le respondíamos, el maestro Tomás nos alentaba, y salíamos avante.

Cómo en cualquier dinámica, también había checkpoints en donde no siempre estabamos de acuerdo, pero eran más los beneficios de estar con él como amigo que no tenerlo cerca.

Rosario fue por mucho tiempo jefa del grupo B de QBP 2001-2006, una ñoña rockera hecha y derecha. Con ella, en las prácticas de química analítica poníamos música a pesar de la molestia expresa de algún profesor, al que cordialmente le callábamos la boca mostrandole lo bien que trabajamos. Los tres éramos listillos en las clases, nuestras discusiones, reportes y en general buena actitud y desempeño, nos ponían en un sitio bastante chido, sin que fueramos las mascotas de los profesores (como si lo era Lilia). Podíamos estar bajo el cobijo de los profesores sin necesidad de adularles, sin ser inmamablemente listos, solo demostrándoles que le echábamos ganas y que nos latían sus clases.

Con Rosario todo era más intenso, las cosas chidas eran muy chidas, y los roces eran más caóticos, pero al igual que con Arturo, era mil veces mejor tenerla como amiga que no tenerla at all.

Claudia fue la última en unirse al grupo, morra fresa, rebelde, outspoken, sensible por dentro y por fuera. Podría decirse que en ese entonces tenía un patrón, y es que Claudia y yo no éramos los más compatibles, outspoken y odioso como era yo en ese momento, ella y yo fuimos la receta perfecta del caos en más de una ocasión.

Entre la convivencia y la coexistencia en el mismo tiempo y espacio, y el hecho de que aprendimos a ver más allá de las superficialidades (o en palabras de Claudia: "Es que ustedes eran los menos peores del salón"), comenzamos nuestro camino como un grupo de outsiders por demás particular.

Cuando ves una película de Adam Sandler, usualmente viene la pregunta inmediata "Cómo carajos esa morra es pareja de ese vato?". Un poco así era el tener a Claudia en nuestro grupo, aclarando que nosotros éramos los Adam Sandler de la historia. De alguna forma funcionábamos, subsistencia aparte formamos una bonita amistad.

Los 2000s tempranos eran una época rara, a más de 20 años de haber pisado el suelo de la ENCB, se extrañan pocas cosas. Los espacios son quizás más restrictivos, y simultáneamente más inclusivos. Los planes de estudio han cambiado, nuestra generación fue para nuestro bien, la última en incluir Física y Fisicoquímica como materias separadas, también fue la última generación en la que bioquímica era un requisito para cursar microbiología. No diré que "antes las cosas eran mejores", nuestra generación no incluía biología molecular en la tira de materias, ni tampoco proyecto de titulación. Eso no impidió que Arturo y yo, siendo los ñoñazos que éramos, decidieramos tomar dichas materias a la par de nuestras materias habituales. Ahora los QBP tienen materias que nos habría gustado llevar, como bioética, cortesía de la doctora Espinoza Mellado (Chayito para la banda), de haber cursado bioética, no sé, se me ocurre que quizás no hubiéramos tenido la necesidad de electrocutar pollos para sacrificarlos en las prácticas de microbiología veterinaria.

Cada grupo de personas tiene su círculo de amigos, en donde se cuentan tres mil historias. Alguna vez, Lilia, la mascota de más de un profesor, inmamable como era, terminó rapidísimo su examen de inmunología, para sorpresa tanto de la profesora como del alumnado. Por aquél entonces la entrega de calificaciones era un proceso brutal, los profesores daban las calificaciones de forma pública y en inmunología tenían la costumbre de dar las calificaciones desde el más bajo hasta el más alto, era un tormento para todos, si te tocaba al principio, sabías que te había ido mal, y si salías al final, eran largos los minutos hasta que el profesor mencionaba tu nombre. Para ese examen, el primer nombre en salir fue el de Lilia, a lo que todo mundo estaba algo anonadado, sería que la profesora diera las calificaciones de mayor a menor, con ello reduciendo la agonía de algunos? sería que no habría orden en la entrega? Al recoger su examen, la

profesora le dijo que no entendía que había pasado, la mitad del examen estaba en blanco, y es que Lilia no se dio cuenta de que estaba impreso a doble cara. A Lilia, al igual que a Arturo, la conocía desde la vocacional, nunca me agradó, en la universidad era inmamable ante propios y extraños, eso si, muy lista siempre.

En sexto semestre, llevabamos la materia de patología, en el primer parcial, ni Arturo ni yo le echamos ganas y salimos bajos, por aquel entonces teníamos una beca para la que teníamos que mantener un promedio general de 8, por lo que para el segundo parcial, nos pusimos a estudiar como si no hubiera un mañana. La profesora nos dijo explicitamente que para el segundo parcial no habría preguntas relacionadas con factores de crecimiento, por lo que sabíamos perfecto hasta donde estudiar. Llegado el día del examen, completamente dispuestos a recuperar el promedio, Arturo y yo terminamos primero y nos fue muy bien, yo salí primero y luedo él, minutos más tarde salió Lilia. Arturo y yo teníamos nuestro propio lenguaje no verbal, bastó una mirada para que en microsegundos él armara un plan y yo le siguiera sin necesidad de decir algo al respecto

Arturo: Cómo te fue? Vic: Bien, estuvo tranquilo. Y tu Lilia qué tal? Lilia: Bien, estuvo tranquilo. Arturo: Que pusiste en lo de factores de crecimiento? Lilia: Ahem... no venía nada de factores de crecimiento - lease con tono inmamable por favor Vic: Qué tipo de examen te tocó? Arturo: A mi me tocó el tipo A Vic: A mi me tocó el tipo B, puse la lista de los factores de crecimiento que vimos en clase Lilia: Yo tuve el tipo A. No venía nada de factores de crecimiento Arturo: Si, no checaste, venía en la parte de atrás de la página

Acto seguido, Lilia deja caer la mochila, sale corriendo, atraviesa el salón de clase para llegar agitada con la profesora pidiéndole que le dejara revisar su examen porque olvido responder las preguntas de la parte de atrás. La profesora, malencarada como ella sola, la miro de reojo y le dijo que de qué estaba hablando, que el examen estaba impreso a una sola página. Lilia había hecho el ridículo ante todo el grupo cortesía de Arturo y yo, al salir, sólamente nos vio, tomó sus cosas y nos dijo "Son unos idiotas"

En retrospectiva fuimos unos idiotas y nuestros actos reprobables, pero la historia no es acerca de Lilia, sino del nivel de compenetración que Arturo y yo teníamos.

Había una hermandad similar, si bien menos nociva, con Claudia y con Rosario, haciendo las tareas por messenger, pasandonos las tareas en los breaks entre clases, improvisando nuestros reportes antes de las prácticas. Sin admitirlo en su momento, siempre busqué la aprobación de Claudia, sabía que de ganarme su aprobación estaría haciendo las cosas bien, ella era exigente, consigo misma, con sus amigos, con sus profesores.

Poco después de graduarnos, cada uno llevaría caminos muy diferentes aunque no necesariamente separados. Rosario y yo continuamos nuestros estudios de posgrado en la ENCB, Arturo y Claudia optaron por trabajar en la industria. Entre otras amistades, parejas, estudios, trabajos y la vida en geneal, poco a poco fuimos jalando cada uno para su propia esquina.

Hay un mito popular que dicta que las células del cuerpo, neuronas incluidas, recambian de forma constante su composición, y aproximadamente cada siete años somos, por lo menos a nivel molecular, personas completamente distintas. Tal cual barcas de Teseo, Arturo, Rosario, Claudia y yo, habríamos pasado por tres iteraciones de nosotros mismos a lo largo de todo este tiempo.

La esencia precede a la existencia, dicta la tradicional perspectiva filosófica, y si bien somos una versión mejorada, por lo menos a nivel molecular, de lo que alguna vez fuimos, cada que coincidimos, somos ese grupo de jóvenes que se divertían en clase.

Claudia y Arturo ahora están en posiciones estratégicas en la industria de producción y control de biológicos, en una de las empresas clave para México. Rosario es profesora investigadora, y me atrevo a pensar que un día será la directora de la ENCB.

Si alguien en los dosmiles nos viera, pintandonos la cara con marcadores permanentes, comiendo entre clases, haciendo bromas a diestra y siniestra, vistiendo como vestíamos (dios mio, como vestíamos), dudo que alguien creería que hoy estamos donde estamos. Y eso es una gran lección que podríamos extrapolar a muchas más personas en México y en el mundo.

Al tiempo, la mayoría de las personas con deseos de superación, nos hacemos cada vez más exigentes, porque probamos mejores comidas, mejores lugares, mejores experiencias, y es difícil volver atrás sin pensar lo bien que lo podríamos estar pasando de estar en nuestro lugar favorito, comiendo el platillo que más nos gusta, en compañía de las personas que más apreciamos.

Al volver a México en 2022, las comparaciones son inevitables, aquí hay esto, allá no, aquí el metro es barato, allá no, un sinfin de diferencias, pero hay un conjunto de cosas que no cambian, no importa cuan exigente te vuelvas.

Vivo feliz en el reino unido, pero mi lugar favorito es la montaña de San Miguel Cerezo en el estado de Hidalgo, mi platillo favorito es el pozole rojo, y la mejor compañía siempre va a ser ese cuarteto de idiotas al que llamo amigos.

Alejandra me contaba en nuestra única cita que parte del crecimiento personal rÁdica en la aceptaciÓn de la temporalidad de las relaciones, las amistades no son la excepciÓn, pero eso no impide que a pesar de estar en nuestra tercera iteraciÓn, al vernos volvamos a ser nuestra versiÓn original pero mejorada, que contemos las mismas historias, que rÍamos de las mismas anécdotas, pero siendo personas distintas.

De los dosmiles para acá fuimos mejorando como personas, y en buena parte nuestra relaciÓn como amigos es causa y consecuencia de esa mejora continua. Como si se tratase de una buen vino, puedo decir con mucha tranquilidad que los cuatro hemos madurado de forma estupenda, y si, la siguiente vez que nos veamos volveremos a contar las historias de Lilia, del transporte en la vía Morelos, de las comidas entre clases, de como Chayo no les pasaba las respuestas de los exámenes a Arturo y a Claudia, y un sinfin más de cosas.

En línea con lo que Alejandra me dijo, parte del crecimiento rÁdica en aceptar la temporalidad de las relaciones. Si un dÍa por nuestro propio recambio molecular nos convertimos en personas que no funcionamos mÁs como amigos, sabemos que tendremos la suficiente entereza de aceptarlo, de hablarlo e incluso de poder decirnos adiós.

En tanto eso no pase, tendremos a mano una copa de aquél vino que fermentamos en nuestra clase de microbiología industrial, ese que nos saca tanta risa, tanta alegría, ese vino que sólo es de nosotros y para nosotros, ese nuestro vino cosecha 2006

